



**Lectio Divina, 5º. Domingo Tiempo Ordinario,
Ciclo B, (Mc 1, 29 -39)
Juan José Bartolomé, sdb**

El evangelio del 5º. Domingo del Tiempo Ordinario nos permite compartir con Jesús un día muy a los inicios de su vida pública en Galilea. Lo seguiremos en su actividad, atendiendo a los enfermos, y viéndolo compasivo ante las diversas enfermedades físicas y psíquicas que sufrían las personas.

También liberó a quienes estaban endemoniados y demostró a sus acompañantes que el Reino estaba ya entre ellos y en medio de ese ritmo supo darse tiempo para orar. Dios era su fortaleza y con Él fue descubriendo cómo hacerlo cada día más y más presente.

Seguimiento:

29. Al salir de la sinagoga, Jesús se fue inmediatamente a casa de Simón y de Andrés, con Santiago y con Juan.
30. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre. Le hablaron en seguida de ella,
31. y él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. La fiebre desapareció y se puso a servirles.
32. Al atardecer, cuando ya se había puesto el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados.
33. La población entera se agolpaba a la puerta.
34. El curó entonces a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios, pero a éstos no los dejaba hablar, pues sabían quién era.
35. De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar solitario. Allí se puso a orar.
36. Simón y sus compañeros fueron a buscarlo,
37. y cuando lo encontraron le dijeron: «Todos te están buscando».
38. Jesús les contestó: “Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para predicar también allí, pues para esto he venido”.
39. Y Jesús empezó a visitar las sinagogas de aquella gente, recorriendo toda Galilea. Predicaba y expulsaba a los demonios.

I. LEER: entender lo que dice el texto fijándose en cómo lo dice:

Este evangelio nos presenta dos escenas con dos temas diferentes. En la primera, vemos a Jesús que sale de la sinagoga, lugar característico para los judíos

practicantes. Estuvo con ellos y se atrevió a liberar a un endemoniado, (Mc 1,21-28). De ahí se dirigió a la casa de Simón, que había sido ya escogido por el Señor para que estuviera con Él. Las casas fueron para Jesús espacios vivos en las que supo hacerse de buenos amigos (Mc 1,29-31).

Cuando entró a la casa, le dijeron que la suegra de Simón estaba postrada en cama con fiebre. El Señor fue directo a su encuentro. No le importó que fuera sábado y que no estuviera permitido hacer ninguna acción. No lo detuvieron las prescripciones; siempre actuó por encima de leyes que se imponían sacrificando lo más importante: el bien de quienes sufrían algún mal.

El Maestro se acercó a la mujer enferma. La cercanía fue una actitud siempre practicada con el tino y la oportunidad que el caso requería. La tomó de la mano y la incorporó. Si alguien tocaba a una persona enferma quedaba impuro, mas no se detuvo, aunque lo mal interpretarían. Cuando la mujer fue tocada por Jesús, se levantó y sintiéndose bien, se dispuso a servirlos...

El hecho prueba que esa mujer estaba acostumbrada a servir a quienes llegaban a su casa. Una vez que curada, hizo lo que siempre hacía.

La curación de la suegra de Pedro es la primera de las ocho que narra San Marcos en su evangelio (1,29-31.44-45; 2,1-12; 3,1-5; 5,24-34; 7,31-37; 8,22-26; 10,46-52). El Maestro tenía un poder taumátúrgico, que utilizaba para hacer posible la salud de quien la necesitaba.

Marcos precisa, que “por la mañana, antes que amaneciera. Jesús se levantó, y fue a un lugar desierto; allí estuvo orando, profundamente unido a su Padre. Imaginémosnos cómo eran sus diálogos y lo qué importantes eran esos momentos para su actividad apostólica. Habiendo vivido una jornada de intensa actividad, Jesús sintió la necesidad de encontrar su fuerza en Dios. Él cuidó siempre su comunicación con Dios en el silencio y la soledad. Cafarnaúm estaba conmocionada: «La población entera se agolpaba en torno a Jesús». Todos hablaban de Él, pero el éxito no lo desubicó.

Jesús se levantó antes que sus discípulos para poder estar a solas con Dios. Los evangelios hablan de la oración de Jesús; buscaba el silencio y lugares en el despoblado (Mt 14,22-23; Mc 1,35; Lc 5,15-16; 3,21-22). La oración lo hacía mantenerse unido a su Padre.

Sorprendidos por su ausencia, Simón y sus compañeros quisieron dar con Él, para decirle: «Todos te están buscando». Sin embargo, Jesús no regresó nuevamente a Cafarnaúm, tenía ya su plan y se los hizo saber “Vamos a predicar a las poblaciones vecinas...” (Mc 1,35-39). Sabía que su Padre quería que evangelizara de un sitio a otro y nada ni nadie le impidió cumplir su misión.

Los discípulos podrían haber esperado un regreso apoteósico, pero Jesús no buscaba ser reconocido y siguió adelante. Tenía una conciencia muy clara de la misión que tenía que cumplir.

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a nuestra vida

Al salir de la sinagoga, Jesús fue a la casa de Simón y de Andrés. Este dato es muy interesante, pues

en el evangelio de Marcos lo que sucede en esa casa, fue toda una enseñanza para la naciente comunidad, que fue su nueva familia.

Pedro invitó a Jesús a su casa. Cuando Él entró, le dijeron que la suegra de su amigo estaba en cama por la fiebre. Fue hacia donde estaba, la tomó de la mano y la incorporó. La curó, no sólo de la fiebre, sino que le devolvió la energía que necesitaba la mujer para poder servir a sus invitados. Así comenzó Jesús su actividad curativa, que lo acompañó a lo largo de su vida apostólica (Mc 1, 35).

Jesús aceptó la invitación de Simón y Andrés. Empezaron a ser amigos. El Maestro vio de cerca a Pedro y lo vio actuar, lo detectó en su liderazgo y lo fue conociendo como el hombre capaz de encabezar la comunidad apostólica. Ya le había dicho al llamarlo a orillas del lago cuando estaba pescando que ya no se ocuparía de los peces, sino de los hombres.

- ¿Invitamos a Jesús a nuestra casa? Si lo hacemos, se dará cuenta que nos aqueja. No somos lo felices que pudiéramos ser, porque no se nos ocurre llevarlo con nosotros; no lo dejamos entrar a lo nuestro, a nuestro día a día, a nuestra actividad y este distanciamiento, hace que lo nuestro sea siempre nuestro y no se lo compartimos.

Marcos hace notar que por segunda vez Jesús se atreve a actuar en sábado (1,21), día en el que no estaba permitido hacer nada, porque la ley prohibía cualquier actividad. Su lucha contra las leyes frías, practicadas farisaicamente, empezó y con firmeza fueron pasando los meses, esta valentía disgustaba más y más a las autoridades religiosas.

- ¿Qué actitud tomó Jesús al ver a la mujer enferma? ¿Qué hacemos al darnos cuenta de los males que aquejan a las personas que tenemos cerca? Tal vez los vemos, pero hacemos distancias entre su situación y la nuestra. Nos hemos hecho muy individualistas y por ende, también indiferentes a lo que pasa más allá de nuestro yo. ¿Me preocupo por quienes están sufriendo a causa de la pandemia que estamos viviendo?

Jesús se acercó a la mujer enferma. La cercanía fue una de sus características. Se acercaba a los que sufrían, los miraba, compartía sus sufrimientos. “La cogió de la mano”. Tocó a la enferma, no temió las reglas de pureza que prohibían tocarla; quiso que la mujer sintiera su fuerza curativa. La levantó y en pie, recuperó su dignidad.

Después de que Jesús curó a la suegra de Pedro, ‘al ponerse el sol’, le llevaron toda clase de enfermos y poseídos por algún mal; **expulsó a muchos demonios, pero no los dejaba hablar, pues ellos sabían quién era.** (Mc 1, 34).

- Podemos imaginar el impacto que causó su actitud ante el mal. Se fue extendiendo su poder curativo. ¿Cómo se sentiría el mismo Pedro y sus acompañantes? ¿Qué pensaron los que lo vieron dar la salud física y anímica?

Si nos convencemos quién es Jesús y qué es capaz de hacer nos daremos cuenta que necesidad tenemos de estar con Él, que puede hacer en nosotros y en los que tenemos cerca. Si Él lo vemos ver cuáles son nuestros males, Él nos ayudará a superarlos. ¿Queremos que venga a nuestra casa?

Confiarle a Jesús lo que no va bien lo deja libre para actuar. ¿Quién mejor que Él para entender las situaciones que se viven día a día? Por extraño que parezca, se pierden tantas oportunidades de recibir la salud que Él puede dar, porque las personas se sienten indignas de llevarlo a su casa. En verdad no lo son; pero esa no es buena razón para alejarse de Jesús. Precisamente por eso tendrían que buscarlo, ya que desde el principio de su vida pública dijo que había venido para los enfermos, para los pecadores.

- No debiéramos vivir lejos de Jesús personal ni familiarmente. Llevarlo a casa, con los nuestros, hará que Él vea lo que no está bien en nosotros, en nuestros ambientes y pueda actuar. Hay que acostumbrarnos a llevarlo a casa, sin detenernos porque en nosotros hay ... y Dejémonos conocer por Él, platiquémosle lo que nos sucede y podremos recibir su ayuda.

Si no tenemos mejores motivos, tenemos al menos nuestro mal, el pecado en que vivimos y con el que viven los nuestros; éstas sí que son razones para ir en su busca, para que nos libere. Llenamos nuestra vida de ocupaciones que pueden esperar un día más, de preocupaciones que no duran un año; nos angustia nuestra incapacidad de hacer algo que merezca la pena: ¿Por qué no encontrar tiempo para ocuparnos de Jesús y dejarle que se ocupe de nuestros males? Sólo quien sabe que está enfermo buscar ser sanado, pero quien lo desconoce, no se preocupa de salir de esa situación y ésta puede agravarse cada vez más.

Al terminar el día, se retiraron a descansar. Marcos precisa que Jesús muy de madrugada salió. Se fue a un lugar solitario y se puso a orar. El camino que recorre el AMOR, pasa por la honda experiencia de intimidad con Dios-Padre, en el encuentro lleno de orante gratitud y la confianza plena en su voluntad. No habría fecundidad en el Amor ni testimonio de vida, sin esos espacios sagrados de oración. Jesús siempre oró desde la realidad cotidiana, no para huir de la dificultad ni de los problemas. El diálogo, íntimo y personal con Dios Padre, es un espacio sagrado, el santuario del hombre, en el que se transforma su vida, se fortalece su fragilidad, y se recupera, con la fuerza del Espíritu, que siempre hace nuevas todas las cosas.

- Busquemos a Jesús; lo vamos a encontrar, como lo encontraron los apóstoles, 'orando'... El siempre ora, porque está en una continua comunicación con su Padre... Quien reza de verdad, sabe dónde está el Señor y lo busca, porque quiere estar con Él.

Quien reza se encuentra con Dios. El mundo tiene necesidad de hombres que saben dónde encontrar a Dios, porque lo han seguido, conocen los lugares donde Él está. Simón y sus compañeros sabían dónde podría estar Jesús y le pidieron regresara porque muchas personas querían verlo. Esa tiene que ser la actitud de los cristianos hoy.

- ¿Nos interesa que Jesús venga y vea todo lo que aqueja a nuestro mundo? Los discípulos sabían dónde podían encontrarlo y fueron en su búsqueda. Vale la pena ser discípulo, convivir con Él, conocerlo de cerca, saber dónde está para que los nuestros se den cuenta quién es y qué puede hacer por ellos.

Simón y sus compañeros le dijeron: " Todo el mundo te está buscando". Él les dijo: **"Vamos a los pueblos vecinos, para predicar también allí, pues para esto he venido"**. El Maestro siguió su ritmo. Iba de un pueblo a otro. Sabía que había sido enviado a dar la salud y estaba dispuesto a hacerlo. Esa era su misión.

- Los seguidores de Jesús hemos de grabar bien esta escena. Al llegar la oscuridad de la noche, la población entera, con sus enfermos, «se agolpa a la puerta». Los ojos y las esperanzas de los que sufren buscan la casa donde está Jesús. La Iglesia solo atrae de verdad cuando la gente que sufre puede descubrir en ella a Jesús, curando y aliviando los sufrimientos. A la puerta de nuestras comunidades hay mucha gente que está desesperanzada por todo lo que estamos viviendo.

III. ORAMOS este texto con nuestra vida

Señor Jesús, gracias por ser como eres y por seguir haciendo lo que haces con nosotros, los enfermos de cuerpo y alma... Has venido para los pecadores, y con esa seguridad, te pedimos nos cures también.

Si es tu voluntad, concédenos recuperar la salud, que sepamos servirte sirviendo a nuestros hermanos, como lo hizo la suegra de Pedro. ¡Ven a nuestra casa! ¡Así sea!